



LA MUSICA EN
EXTREMADURA

FRANCISCA GARCIA REDONDO



Francisca García Redondo creció en un ambiente eminentemente musical, recibiendo de su padre, director, profesor de música y compositor y del maestro Oreste Camarca, su formación musical, revalidando los estudios de piano en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Cursó la carrera de Magisterio y es Técnico de Radiodifusión y Televisión, habiendo ejercido en la especialidad de Locutora y Montadora musical, desempeñando la crítica taurina y musical durante casi 25 años.

Ha colaborado en diferentes periódicos y revistas y le han sido concedidos varios premios literarios.

En la actualidad realiza la crítica musical en RCE en Cáceres y en el diario regional «Hoy».

Nació en Soria y desde 1965 reside en Cáceres.

FRANCISCA GARCÍA REDONDO

LA MÚSICA EN EXTREMADURA

INSTITUCIÓN CULTURAL «EL BRÓCENSE»
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CACERES
1983

PROLOGO PARA PAQUITA, QUE BUSCO LA VOZ DE UN PUEBLO

Lo de la música le viene a Francisca García Redondo —Paquita para mí, para mi casa, para nosotros, para sus amigos que son muchos— desde que era así de alta. Siempre ha sido alta, bien es verdad, pero lo cierto es que desde pequeña encontró la música como una dulce compañera de juegos de niña, en casa. En su casa. Paquita es hija de un gran músico castellano, soriano, y lleva en la sangre lo que es el duende, el genio, el primor, el rigor, el amor de la armonía. La sabe y la conoce, y la critica y la crea. No en vano, Paquita, a la que yo conozco desde hace muchos, años, desde Almena, total nada, veinte primaveras de nada que ella era casi una chiquilla y ya madre de familia, hace crítica de música en el buen diario «Hoy» de Badajoz que yo leo con asiduidad en Madrid, porque me gusta la tierra extremeña y asomarme a la crónica diaria de la provincia, y a veces, cuando atravieso las tierras de «cuando nacían los dioses», encuentro su voz en Radio Cadena hablando siempre de su tema habitual, entrañable, conocido, sabiamente conocido, querido: La música.

Paquita es un genio de la música. Y además, sé muy bien, porque aunque nuestros reencuentros son poco frecuentes, que ama a esa ciudad de Cáceres, a esa región, en la que como un gran árbol femenino y maternal, echó raíz y sombra, cuando un día apareció junto a su esposo Roberto García, un soriano ya extremeño que conoce como pocos, incluso extremeños, esa geografía en todas sus versiones, justo cuando Roberto fue nombrado director de la emisora cacereña. Paquita desde entonces no hizo otra cosa que investigar y a la par, que sembrar con su mano de profesora de música que se siente alumna, siempre. Sencillamente, sin darle importancia a lo que es parte de su vida, Paquita ha ido reuniendo a la par que sonidos, canciones, ritmos, y hasta silencios. O mejor dicho, por encima del sonoro silencio, Paquita levanta esta voz bien escrita, amorosa y ardorosamente trabajada en la soledad escasa de sus ratos de madre y de mujer de su casa. «La motivación de este libro, me dice Paquita, es una contestación a la ausencia del tratamiento musical en todo lo que se escribe sobre Extremadura en general, que no está justificada porque tanto históricamente como en el presente hay una preocupación por el tema, siendo Extremadura cuna de excelentes músicos».

Yo, que como Delibes, no hacía prólogos desde tiempo atrás, por aquello de que uno no tiene tiempo para nada, y Delibes lo usa para cazar perdices, y yo para ser cazado en la trampa cotidiana, no me he resistido a la tentación de decir a grandes voces, que este libro sobre la música en EXTREMADURA, va a ser, será, es ya, un raro y precioso, y preciso documento, de formidable valor. Les diré por qué: Primero porque se hace una revisión histórica de lo que es la música popular desde los primeros balbuceos sonoros de la región, hasta llegar a este tiempo de hoy sin olvidar pues eso, tiempos como los de los romanos, o por ejemplo, la rica Edad Media, o aquello que sonaba en las catedrales, o de la tonadilla, o del órgano musical que tanta fuerza tiene en ese país que es Extremadura, o de la canción cotidiana, o de fiesta... ¡qué sé yo!...

Como la música es el lenguaje de los pueblos, Paquita —Francisca García Redondo—, hace una crónica reportaje, directa y fiel, de lo que son desde los maestros de Capilla, aunque estos Maestros se escriben con mayúscula y no como yo lo hago, hasta las Bandas de Música, y reúne los nombres de los Coros casi celestiales y aldeanos, y nos trae ese ritmo verde y amarillo, del campo y el incienso, de las pequeñas iglesias, de las ermitas populares en romería, de esas danzas que son una gloria, de los orfeones nacidos a la vera de las plazas o los conventos, de los Conservatorios que los hay y muy buenos y hasta llega a las Peñas Flamencas que no en vano y doy fe como buen andaluz que soy, las hay y formidables en tierras Extremeñas, tan cuidadas y mimadas, y hasta en ocasiones regadas con muchísimo más mimo en Extremadura que en la propia Andalucía donde nacieron, que no en vano linda ésta con aquélla, en lo que a la geografía se refiere y sin olvidar que Paquita sabe muchísimo de cante —¿de qué no sabe Paquita, en cuanto a música se refiere?—, cosa que yo he podido pulsar hace muchos años, otra vez el recuerdo que no en vano, fue su marido, Roberto García, quien habría de regalarme una guitarra flamenca en la mitad de la plaza de toros de Almería, junto al maestro Richoli, hace ya... ¿Cuántos veranos, Paquita, cuántos veranos Roberto, de aquella noche de plata y cante en Almería?...

Hasta un diccionario nos ofrece Paquita en este admirable documento que aquí reúne. Ha trabajado en ello, con pasión y sin desfallecer, que esta es una labor ardua, y difícil, oigan. Miren, lean sino, que ha reunido con su nacimiento, ficha, fecha, etc., etc., hasta un total de trescientas cincuenta vidas breves de músicos, intérpretes, virtuosos, genios y profesores, creadores y coplistas de todos los tiempos. Y todo, hecho, reunido, amasado, orquestado, aunado, apretado, desde su vocación más profunda, que es la música, y desde el excepcional argumento de la tierra en la que vive: Extremadura. A mí me gusta que sea Paquita, quien ha investigado y puesto en pie, este admirable puñado de páginas del sentimiento musical, de la historia musical, de la voz en fin, que viene de lejos, de un pueblo callado y formidable como es ese, el extremeño. Y me alegra mucho, que haya sido Paquita, Francisca García Redondo, quien hizo posible este milagro. Espero que Extremadura sepa, como tierra generosa que es, reconocerlo, y darle las gracias. Aunque ella, me consta que ya se siente feliz de dos formas: Primero viviéndolo, después, contándolo.

TICO MEDINA

ÍNDICE

Prólogo.....	9
Introducción	13
Un poco de historia	17
Maestros de Capilla, órganos y organistas	39
Bandas de Música.....	55
Coros y Orfeones.....	65
El Folklore	85
El Flamenco	97
Conservatorios	109
La Danza	117
Asociaciones.....	127
La Música a través del Ministerio de Cultura ..	131
El apoyo a la Música de las Diputaciones Provinciales	135
La Institución Cultural «El Brócense»	137
La Consejería de Cultura de la Junta Regional .	143
Inventario biográfico de músicos extremeños ...	147
La Música ligera.....	221
Anécdotas y curiosidades	235
Epílogo	249
Bibliografía	251
Índice onomástico.....	253